

CON LOS MÁS PEQUEÑOS¹

GRUPOS TERAPÉUTICOS EN LA PRIMERA INFANCIA

Núria Beà y Eulàlia Torras

Los niños de edades entre 3 y 5 años, con *dificultades de relación, problemas evolutivos globales o retraso del habla que no se deben a dificultades intelectuales*, suelen beneficiarse de la experiencia de Grupo Terapéutico. Muchos de ellos presentan dificultades para relacionarse con los otros niños e integrarse en sus juegos, por lo que en la escuela suelen quedar aislados y sus experiencias y los estímulos que reciben quedan empobrecidos.

En la evolución de la mayoría solemos encontrar una acusada pobreza o incluso ausencia de diálogo y de comunicación con el entorno. El intercambio verbal con sus padres con frecuencia se limita a indicaciones y órdenes acerca de la conducta, comparten poco las experiencias emocionales y mantienen un gran desconocimiento mutuo. Algunos presentan rasgos autísticos. La experiencia de Grupos paralelos para los padres y el niño suele modificar este estado de cosas e impulsar la evolución.

A pesar de que las características de los niños que se benefician del Grupo forman un abanico amplio y diverso, no creemos adecuado incluir a niños con autismo de Kanner, ni a niños demasiado disociativos y actuadores ya que necesitan más contención de la que este tipo de Grupo puede ofrecer. En todo caso ellos necesitan Grupos específicos como los propuestos por Geneviève Haag (1987).

Como en todos los Grupos Terapéuticos, el objetivo es promover comunicación, pero aquí se empieza por tratar de conseguir hacer alguna actividad en común, que evidentemente también significa comunicación, aunque aquí a través de la conducta, a partir de la cual ir hacia el diálogo y el pensamiento verbal.

Características diferenciales de los grupos de primera infancia

Estos Grupos tienen características especiales debido a la edad de los niños, pero sobre todo por su momento evolutivo, a menudo estancado en la transición entre el período sensorio-motor y el pensamiento verbal (Piaget, 1965). En términos de Piaget entre el sensorio-motor y el simbólico.

¹ Este artículo forma parte del capítulo cuarto del libro Grupos Terapéuticos de la misma autora, publicado en Barcelona por la Editorial Octaedro, a quien agradecemos la gentileza de poder publicarlo en este espacio.

En el Grupo, poniendo las experiencias emocionales, sensoriales y motoras en palabras facilitamos la evolución hacia el pensamiento verbal. El niño va desarrollando asociaciones coherentes entre las experiencias y las palabras y así, las experiencias pueden ser pensadas, simbolizadas, cobran significado y se hacen progresivamente conscientes (Corominas, 1991).

La función central del terapeuta es tratar de *mantener el interés, la motivación y la atención focal* de los niños. En base a estas funciones, es también central ir poniendo en palabras lo que se hace y sucede en el Grupo, así como ir reconociendo y verbalizando las emociones, los sentimientos y las formas de relación que se van estableciendo entre los niños. Todo esto los ayuda a descubrir relaciones entre las experiencias, que van ganando en significado y constituyendo progresivamente un conocimiento estructurado.

A pesar de que una función del terapeuta es verbalizar las experiencias, es importante que no hable demasiado. Las palabras son muy importantes pero justamente por esto, a esta edad más que a otras, es necesario que sean esenciales todas, núcleo de la experiencia y que el terapeuta de ningún modo caiga en “ir hablando”, en prodigar “baños de palabras”. Cuando se habla demasiado el niño se queda con la música de fondo, pero fácilmente se le escapan los significados.

En cuanto a la edad, la edad evolutiva de los niños de 3 años recién cumplidos y la de los de 5 años, por ejemplo, es muy diferente. Por esta razón, del mayor al más pequeño de un Grupo Terapéutico debería haber como máximo un año o uno y medio de diferencia. De todos modos, en la práctica esto depende de las características de cada niño en concreto.

El encuadre viene dado sobre todo por el terapeuta. Con los niños pequeños con dificultades nos parece preferible que lleve el Grupo *un solo terapeuta*, ya que a esta edad las necesidades son intensas y la capacidad de tolerar o esperar poco regulada. En estas condiciones los niños compiten por absorber al terapeuta y si hay más de uno el Grupo fácilmente se escinde en subgrupos alrededor de cada uno de los adultos. Cuando hay un solo terapeuta, la rivalidad y el deseo de acapararlo por supuesto surgen también, pero esta escisión no se produce. En cuanto a este punto, hemos oído profesionales que creen que el problema de que el Grupo se escinda si es conducido por dos terapeutas debe resolverse en el Grupo mismo, como parte de la tarea de éste. Esta opinión nos parece, como mínimo, más bien optimista, basada solamente en la teoría ya que parte de la expectativa de que los niños sean más capaces de entender, simbolizar y elaborar de lo que por su misma edad y psicopatología permiten esperar. Generalmente hemos encontrado que quienes la formulan no han trabajado con este tipo de experiencia clínica. Con los mayores, en cambio, la presencia de dos --o más-- terapeutas puede tener ventajas.

Nuestros Grupos Terapéuticos de niños pequeños trabajan generalmente una vez por semana en sesiones de tres cuartos de hora a una hora de duración. Sólo excepcionalmente las sesiones son más largas, pero esta cuestión del tiempo es conveniente adecuarla al tipo de niños que van a formar cada Grupo y a la duración de las sesiones que se vea recomendable en cada caso.

El encuadre incluye también el espacio, que es conveniente que sea siempre el mismo, en nuestro caso un despacho, por así llamarlo “polivalente” del Servicio. Otros

centros tienen espacios específicos para Grupos o para tratamientos en general.

Nos parece preferible trabajar con un mobiliario mínimo para “evitar la dispersión. Por esta razón, además de los armarios y la mesa que pertenecen a la sala, dejamos en ella una silla para cada uno, o sea, el número de sillas correspondiente al número de niños y al terapeuta. Como la mesa se utiliza pocas veces, ésta y las sillas pueden de momento colocarse contra la pared para que quede el máximo espacio libre en el centro, donde el terapeuta y los niños realizarán las actividades, si conviene sentándose en el suelo. De todos modos, los muebles pueden servir para representar espacios específicos, como una casita, tren, túnel, garage, escuela, tienda, o como decorados para alguna representación. Si un Grupo es aficionado a dibujar, la mesa puede moverse a una posición conveniente.

En las salas donde realizamos nuestros Grupos se llevan a cabo también otras actividades: otros Grupos, primeras visitas, seguimientos y tratamientos individuales. En los armarios y cajones están los materiales que se necesitan para realizarlas, por tanto necesitamos tomar medidas especiales: recibir a los niños con los armarios cerrados y las llaves retiradas de la cerradura para evitar que la curiosidad o los descubrimientos nos dispersen, y según cómo, tener que empezar a detenerlos y a decir "NO" desde el comienzo. También para evitar la dispersión, cuando entran los niños a la sala el material y los juguetes que utiliza el Grupo no están a la vista, y el terapeuta saca lo necesario según la actividad que vayan a realizar.

Nuestra propuesta inicial suele ser: "venimos aquí para jugar todos juntos". Más tarde se puede ir matizando, pero dada la edad de los niños al comenzar el Grupo y que habitualmente los que atendemos en esta modalidad terapéutica son, al menos evolutivamente, más pequeños, en general no escucharían una frase más larga o menos concreta.

Encontramos que, como parte del encuadre y de la función de contención, es útil establecer una sistemática que vaya ayudando a tomar conciencia de quienes somos los que componemos el Grupo y a diferenciar esta actividad de las otras que realizan en la escuela, familia, etc.. Como puede observarse, contamos con dos tareas de diferenciación: la diferenciación del niño como persona separada, distinta de los demás, y la diferenciación ligada a las pertenencias, en este caso al Grupo.

Así, cuando entramos al espacio del Grupo los saludamos, y enseguida tratamos de que se fijen en los que han venido y en si falta alguien. Luego intentamos que recuerden si en la sesión anterior faltaba alguien y si es así, que le expliquen o le expliquemos entre todos lo que hicimos. Estas actividades, como recordar qué niños faltan, que significa tener presente lo que está ausente, es básica para los procesos de simbolización, ya que, como sabemos, se representa lo ausente. Por esta razón recordar los ausentes del día o del día anterior es un buen ejercicio para la evolución de las funciones psíquicas.

Si alguno de ellos espontáneamente explica alguna cosa personal, tratamos de hacerle un espacio y de que le escuchen y cuando todo esto, que va muy deprisa, ya no los mantiene interesados, sugerimos pensar juntos qué haremos hoy. Luego llevamos a cabo la actividad escogida con el material necesario.

Un ratito antes de que sea la hora les avisamos de que falta poco para terminar para que vayan haciéndose a la idea. Luego, cuando quedan algunos minutos, les proponemos recoger y nosotros mismos comenzamos a hacerlo, como forma de ayudarlos a tomar conciencia de que se termina el tiempo que teníamos y de que vamos a despedimos.

Antes de salir dedicamos un momento a pensar qué haremos el próximo día, como forma de tender puentes hacia la siguiente sesión. Todo esto va haciéndose sin rigidez. Observamos que aquí, situando en el futuro lo que hoy se decide hacer, también se están entrenando las funciones simbólicas.

Nos parece conveniente trabajar a partir de los intereses del Grupo, teniendo en cuenta a cada uno de sus miembros y dejar a los niños la iniciativa siempre que es posible. Sin embargo, a veces es necesario que seamos más directivos, por ejemplo que propongamos una actividad teniendo en cuenta las preferencias del Grupo y las actividades que motivan a estos niños. Se debe a que, por su misma edad y características, muy fácilmente dejan de atender, se dispersan, pierden el interés por sus propias propuestas o tratan de resolver los asuntos a golpes. Entonces, antes de que el Grupo se des-madre, es útil proponer una actividad de las que les resultan atractivas para volver a captar la atención y conseguir hacer algo juntos.

Dentro del Grupo ayudamos a los niños a relacionarse entre ellos y a proponer iniciativas. Las únicas limitaciones que ponemos son a hacerse o a hacernos daño y a destrozar el material o la sala.

Es tarea del terapeuta tratar de que todos los niños participen, de que todos tengan espacio y tiempo. Esto hace que tengamos que estar especialmente atentos a los niños más silenciosos y a los que tienden a aislarse, para contar con ellos y atenderlos. Son niños que fácilmente van auto-excluyéndose, pero cuando el terapeuta tiene presente mantenerlos integrados, también los otros niños tienen más tendencia a contar con ellos.

Las actividades que pueden hacerse son múltiples: imitar y adivinar animales; jugar con los juguetes del Grupo; representar cuentos, dibujo y actividades de lápiz y papel; jugar a pelota o a juegos como "pica-pared", "sillas musicales" y un largo etcétera. La terapeuta puede también inventar juegos adecuados a las características de los niños.

El material y los juguetes del Grupo pueden ser muy variados: muñecos, y cochecitos de tamaños proporcionados entre ellos; algún vehículo mayor, como por ejemplo un camión; tazas, platos y ollas; piezas de construcción; una pelota blanda, que no bote demasiado; trapos; lápices y papeles; algún juguete grande como una casita en la que quepan los muñecos... El material se puede ir completando a medida que transcurre el Grupo si se cree necesario para su trabajo.

Es preferible que cada Grupo tenga sus propios juguetes y que se guarden cuando termina cada sesión. Ahora bien, los juguetes grandes, como una casita de 50 o 60 cm de altura, un garaje grande o un taller de coches, un camión o caja grandes pueden compartirse con otros Grupos, por lo menos los que conduce un mismo terapeuta. Cuando se juzgue necesario, esto se hará saber a los niños.

Para los niños muy pequeños que aún no han desarrollado mucha habilidad manual es mejor que los juguetes no sean demasiado pequeños. Como idea podemos hablar de cochecitos de unos 15 centímetros y otros juguetes proporcionados a ellos.

Por supuesto, cada Grupo es diferente y cada sesión también. Es evidente que la capacidad del terapeuta de inventar sobre la marcha, de desarrollar recursos, es muy importante. Con frecuencia tenemos la sensación de que las cosas, en el Grupo, van más deprisa que nuestra capacidad de pensar, pero luego notamos también que a medida que avanza, la tarea se va haciendo más abarcable.

Dentro de las sesiones van surgiendo cuestiones diversas y conflictos que pertenecen al foco de nuestro trabajo: la elección de los juegos que vamos a hacer, cómo repartir el material entre los niños, qué hacer con los objetos que a menudo traen de casa. Tratamos de ayudarlos a pensar cómo resolver estas cuestiones y de darles los medios para que ellos mismos pongan las reglas.

Los juguetes que traen de casa, en el Grupo tienen diversas funciones: la de objeto contra-fóbico; la de despertar curiosidad o envidia a los otros niños, ayuda para hacer amigos, para atraerlos y para manipularlos... Cuando nos parecen claras, tratamos de poner en palabras estas dinámicas con cuidado de no acusarlos. Algunos terapeutas proponen la idea de que los objetos que entran en el Grupo durante la sesión son del Grupo y tratamos de ayudar al propietario a decidir si prefiere compartir el objeto con sus compañeros o que lo guardemos fuera de la vista hasta la salida. Cuando se dan cuenta de que el riesgo de que se lo rompan se les hace demasiado difícil de tolerar, suelen preferir esta segunda solución. Tratamos de ir encontrando la forma que vaya mejor en cada situación y de que sea lo menos posible una imposición nuestra. Es frecuente que antes de entrar a la sesión los niños hagan depositarias de los objetos que traen a sus madres.

Les suele costar mucho hablar entre ellos. Sobre todo al principio tienen clara tendencia a hablar en forma radial al terapeuta e incluso a venir a decirnos bajito y al oído lo que quieren decir. Como uno de los objetivos es fomentar las relaciones entre ellos, sugerimos al niño que nos ha venido a hablar que lo repita para todos y tratamos de llamar la atención a los otros, diciendo por ejemplo "escuchad lo que dice Fulanito", para que, si lo vuelve a repetir, lo escuchen. Si vemos que será muy difícil que el niño repita lo que ha dicho y en cambio sería útil que los otros lo oyeran, podemos ofrecernos a repetirlo nosotros, haciendo como de altavoz. A veces lo que un niño nos viene a decir no debe repetirse al Grupo; en ese caso por supuesto no lo hacemos, pero tratamos de que el aparte no se alargue.

En los Grupos de estas edades, por lo menos al principio, suele haber niños de lengua materna catalana que comprenden muy poco el castellano y niños de lengua materna castellana que comprenden muy poco el catalán. Por esta razón, cuando decimos algo que interesa que todos comprendan bien, solemos repetirlo en la otra lengua. También traducimos lo que los niños dicen, aunque otras veces, si no nos parece esencial, lo dejamos pasar para facilitar la fluidez de los diálogos.

Organización del grupo

Debido a la edad de los niños hay particularidades de la organización que nos parece útil destacar.

A diferencia de lo que a veces hacemos al organizar un Grupo Terapéutico con niños mayores, aquí antes de comenzar el Grupo citamos a cada familia por separado y les pedimos que vengan con el niño. La finalidad es presentarnos a ellos, que nos conozcan personalmente y explicar a los padres la idea de trabajo por medio del juego, para que no se sorprendan cuando el niño hable de lo que hacen en el Grupo. Como siempre, subrayamos lo importante que es que su hijo asista a todas las sesiones y que ellos asistan siempre al Grupo de padres y que lo hagan puntualmente para que el niño pueda compartir toda la sesión con sus compañeros.

Les pedimos que traigan al niño con ropa fácil de sacar y poner, para que puedan desabrigarse si es necesario y manejarse mejor si van al lavabo. Les proponemos también que le sugieran ir a orinar antes de entrar a la sesión, ya que habrá un solo terapeuta en el Grupo y los padres tampoco podrán acompañarlo al lavabo porque estarán en el Grupo paralelo de padres.

Luego continuamos la entrevista con el niño solo, para conocerlo, conversar con él o jugar y así facilitar que el primer día de Grupo nos conozca un poco. A esta edad, no es raro que en la primera o segunda sesión algún niño pase algún rato llorando o lloriqueando, aunque en general no llega a ser necesario ir a buscar a la madre.

El Grupo nos da la oportunidad de ir conociendo al niño: sus características emocionales y personales, su capacidad intelectual, la relación que establece con los otros niños y con el terapeuta, sus posibilidades de evolución y también lo que puede aportarle el Grupo. Algunos aspectos personales se hacen evidentes desde la primera sesión, mientras que otros van emergiendo y cambiando a medida que se avanza.

A continuación ofrecemos una primera sesión para ilustrar lo dicho.

A jugar todos juntos

Javier tiene 3 años y 11 meses; Luís, 4; Marta 3 y 3 meses y Judith 3 y 1 mes. Mientras los espera, la terapeuta prepara todo para la primera sesión. Lo cuenta así:

Diez minutos antes de la hora Judith, Marta y Javier se han encontrado en la sala de espera y han empezado a jugar juntos mientras sus madres conversan. Judith se cuela en la secretaría del Servicio y aprovecha para servirse un par de bombones de una caja que le han regalado a la secretaria. Su madre lo nota y la reprende.

Cuando los hago pasar, Javier mira a su madre, indeciso, pero al poco se decide a entrar. Entro la última y enseguida veo a Judith subida en una silla y revolviendo en la caja de juguetes que he dejado encima de la mesa. Javier y Marta están inmóviles

delante mismo de la puerta. Los saludo con un, "¡hola!" y mientras tiendo la mano a Judith invitándola a bajar de la silla, digo que entre todos miraremos lo de la caja y que es mejor que esperen un momento.

Ella salta de la silla y quedamos todos de pie, en círculo. Les digo también: "ya sabéis que vendremos a jugar aquí todos juntos" y luego, para presentarlos, digo el nombre de cada uno de ellos mientras lo señalo con el dedo, pero me olvido de decir el mío. Ellos se miran unos a otros pero no dicen nada. Marta y Javier están serios y muy quietos. Judith en cambio se mueve inquieta, no para.

Pregunto si quieren que les muestre lo que he traído, mientras pongo la caja en el suelo. Los tres se inclinan sobre la caja para mirar el contenido. Saco la casita y la dejo en el suelo, ellos sacan los vehículos y los juguetes más grandes y con cuidado vuelco el resto de juguetes en el suelo diciendo que así lo veremos mejor.

Nos sentamos en el suelo y los vamos examinando. Judith se va apoderando de todo lo que ve. Marta, un poco más relajada, coge una muñeca y Javier se queda inhibido, mirándonos con cara muy seria. Todos están silenciosos. Miran lo que uno y otro tiene.

Judith mete unos muñecos por un agujero de la casa y nos muestra que van a parar a un cubo que hay dentro de la casa. Por unos momentos estamos todos contemplando como maneja los muñecos.

Marta coge la bañera y me la muestra en silencio. Judith dice que es una bañera. Más tarde encuentran el retrete y Judith dice, "para hacer pipí". Cuando encuentran la pica del lavabo no la reconocen y yo comento que es para lavarse las manos. Judith va parloteando. Vamos mirando entre todos todo lo que me van mostrando: un caballo, un árbol, una puerta que no sabemos a dónde corresponde y lo voy comentando para todos. Marta me muestra unas vallas. Yo explico lo que son, les propongo enganchar algunas para hacer un jardín y les muestro cómo hacerlo. Marta lo intenta. Javier le da otra para que también la enganche, pero cuando yo dejo de hacerlo, ella también deja.

Cuando han pasado diez minutos, la secretaria llama a la puerta anunciando que ha llegado Luís. Me levanto y voy a la puerta a recibirle. El se queda inmóvil un momento y luego se acerca. Le ayudo a sacarse la chaqueta mientras le digo que le presentaré a los otros niños y que como ya sabe, vendremos a jugar todos juntos una vez por semana. Me siento nuevamente en el suelo y lo invito con un gesto a que también se siente. El continúa de pie mientras yo digo: "éste es Luís" y vuelvo a decir el nombre de los niños, que lo están mirando desde su posición de sentados en el suelo. Acabo diciendo, "y yo, Núría ¿os acordabais?" (me refiero a cuando me presenté en la entrevista previa).

Luís, aún de pie, dice, "Yo tengo así", mientras enseña su mano levantada con cuatro dedos estirados. Le pregunto si quiere decir cuatro años y él asiente. Enseguida digo a todos, "Luís nos dice que tiene 4 años". Judith contesta, "Yo tengo así" y nos enseña tres dedos. Pregunto directamente a los otros dos, "¿Y tu Javier?". El, con dudas, enseña también tres dedos. Yo lo corroboro diciendo, "tú tienes tres años". Miro a Marta quien no dice ni hace nada, pero que está claramente atenta a la conversación. Le pregunto "¿Y tu, Marta, cuántos años tienes?". Espero unos momentos pero no

contesta y entonces digo "Tú tienes tres ¿verdad?". Ella asiente con un movimiento de cabeza.

Le digo a Luís que aquellos son los juguetes que tenemos para todos. El se acerca y va mirándolos sin sentarse. Dice que su casa es de ladrillos y añade "y la han pintado". Yo lo repito y pregunto a los otros cómo son sus casas, pero no se interesan.

Durante un buen rato vamos mirando los juguetes. Luís hace algún comentario acerca de las cosas que tiene en casa, pero los otros no le siguen. Después dice: "En casa tengo un cesto lleno de juguetes" y en vista de que nadie comenta nada, lo repite con voz fuerte, ostentosamente.

Entonces yo comento, "¿Ah, sí?" Y dirigiéndome a los otros niños, "Y vosotros ¿donde guardáis los juguetes?" Judith dice enseguida, "Yo en una caja". Lo dice muy bajito y yo lo repito en voz más alta: "Judith dice que ella guarda sus juguetes en una caja" y a continuación pregunto a Javier. El, también en voz baja dice, "en una bolsa". Lo repito en voz alta y pregunto a Marta donde los guarda, pero ella no dice nada. Trato de ayudarla preguntándole, "¿Tienes juguetes en casa, Marta?". Ella asiente. Entonces hago como un resumen, "Luís en un cesto, Judith en una caja, Javier en una bolsa, y Marta, sabemos que también tiene juguetes pero no donde los guarda".

Continúan atentos a los juguetes, examinándolos y Javier que es el que está más quieto, se pone a llorar flojito. Yo le pregunto, "Javier ¿qué pasa?". El dice, "mamá". Le digo, "echas de menos a mamá"... "no nos conocías...". Me entran dudas de si podrá aguantar toda la sesión. Me acerco a él, le doy unas palmaditas en la pierna y comento que las mamás están también aquí, en otro despacho, todas juntas, hablando". Luís dice que su madre no, ella está esperando aquí afuera. Lo dice en tono arrogante, incluso desafiante.

Propongo que entre todos hagamos un parking. Javier asiente. Empiezo a juntar piezas de madera y poco a poco todos se van sumando a hacerlo y me van pasando piezas. Cuando la construcción está bastante adelantada, Luís lanza el coche grande contra la construcción y la desmonta. Digo: "vaya, el coche de Luís lo ha tirado todo". El nos mira satisfecho.

Reconstruimos el parking, ahora también con la ayuda de Marta. Ella y Judith van trayendo piezas. Propongo que vayamos aparcando los coches y Luís viene con el más grande. Javier continúa llorando pero más tranquilo, y yo le alcanzo un cochecito para que lo aparque él. Para no tener que moverse, él lo empuja y el cochecito derrapa haciendo ruido. Comento que el cochecito ha hecho, "brrr", y Javier medio ríe.

Javier sigue llorando y los tres niños lo miran. Comento que está asustado y muestro el reloj, especialmente a él, diciendo que, "cuando la aguja esté aquí, nos iremos". Parecen entenderlo bien y Javier se tranquiliza un poco.

Les propongo que miremos los muebles de la casa y que los pongamos donde corresponde. Digo: "esto, por ejemplo, parece una cama". Luís busca todas las camas y va hacia la casa a ponerlas. Marta y Judith también van hacia la casa y ponen muebles dentro. Judith pone una muñeca asomada al balcón y lo comento. Ella sonrío. Le pregunto a Javier si quiere colocar la mesita, pero indica que no con la cabeza.

Judith se acerca a mi trayendo la taza del baño y una muñeca de trapo. Le pregunto si hace pipí. Ella asiente y la siento en la taza. Yo comento, "¡pero va a mojarse la falda! ¿no se la levantas?". Ella me muestra que también tiene falda, como la muñeca. Yo digo que es cierto y que Marta también. Luís dice que él lleva pantalones. Yo lo confirmo y pregunto a Javier, que dice que él también tiene pantalones. Comento que los niños llevan siempre pantalones, que las niñas a veces pantalones y a veces faldas, y añado, "mirad, yo hoy llevo pantalones". Judith dice que ella también tiene pantalones. Luís dice que él no tiene faldas.

Judith vuelve a interesarse por la muñeca que me ha traído. Hago como que le subo las faldas y le bajo las bragas para sentarla a la taza. Ahora todos están atentos y siguen mis movimientos. Judith dice, "ahora va a bañarse". Yo pregunto, "¿vestida? ¿os bañáis vestidos, vosotros?" Alguien dice que no.

Marta me muestra otra muñeca parecida y le pregunto si también quiere bañarse. Ella niega con la cabeza y me la pasa indicando que la siento en la taza. Se refiere a que también le baje las bragas antes de sentarla, por lo que repito esa representación. Entonces yo pregunto, "¿quien más quiere bañarse o hacer pipí?". Javier me alcanza un muñeco señalando la taza. Lo pongo a hacer pipí de pie y digo que los niños hacen pipí de pie. Luís dice que él también. Javier dice que él sentado y Marta no dice nada. Luego señala la bañera y pongo el muñeco dentro y pregunto quién va a enjabonarlo. Javier dice que él y se lo paso. Luego hacemos como que lo secamos.

Pregunto qué se ponen después de bañarse. En general dicen que el pijama. Pregunto, "y después ¿qué hacéis?", Luís dice que cenar. Propongo que hagamos la cena para los muñecos.

Judith se ha ido moviendo por la sala y ahora está detrás de la mesa tratando de abrir los cajones. Voy hacia allí y le digo que los deje, que nosotros tenemos los juguetes y de la mano la llevo hacia el grupo.

Pongo la olla encima de la cocinita, pero Luís lo tira de una patada. Hago como que recojo la sopa, pero Judith dice que ahora está sucio y que ella lo quiere limpiar y hace el gesto de hacerlo.

Pregunto, "bien, ¿qué haremos para cenar?" Javier, bajito, dice, "patatas". Pregunto a todos si les gustan, mientras reparto platos. Pero no están interesados y no atienden. Marta trae una paella y Luís una jarra. Javier está siempre atento, pero inmóvil a mi lado. Siguen colocando cosas dentro de la casa.

Les aviso que pronto será la hora de terminar. Judith pregunta por qué. Yo les digo que se nos termina el tiempo, pero que volveremos el próximo lunes y les muestro el reloj, señalando la aguja.

Pongo la caja en el suelo. Comienzan enseguida a meter cosas en ella y yo coloco la casa. Judith por unos momentos protesta. Comento que quizá les gustaría seguir, pero que volveremos la semana que viene. Me ayudan a recogerlo todo, excepto Judith que vuelve a estar detrás de la mesa revolviendo los cajones. La conduzco hasta donde están los otros y los agrupo cerca de la puerta. Luís la abre y dice que se va. Yo le pido que la cierre y les digo que volveremos a jugar el lunes que viene y les muestro 7 dedos, digo, "de aquí a así de días". Judith imita mi

gesto. Digo que ahora ya nos conocemos, pero que no sé si recuerdan como me llamo. Espero, y como no dicen nada, digo que me llamo Núria y que podemos también recordar los nombres de todos. Y añado, "Tu eres...?" y van diciendo sus nombres. El de Marta lo tengo que decir yo, ya que ella está atenta pero calla. Vuelvo a decir el mío y luego, "hasta el lunes". Cuando abro la puerta veo a las madres ya esperando.

Comentario

Hemos elegido esta sesión porque nos parece una buena muestra del trabajo del terapeuta en el Grupo de primera infancia, pero no quisiéramos dar la impresión de que la mayoría de sesiones son así. En ésta se consiguen muchos momentos de interacción e incluso de diálogo con la participación de todos. Puede deberse a las capacidades de estos niños, pero sobre todo al hecho de tratarse de una primera sesión, donde las necesidades y los impulsos disruptivos no se actúan aún con toda su intensidad. Todavía funciona la precaria contención "externa" o corsé de influencias sociales y el efecto de la novedad. Puede decirse que no han "entrado" aún del todo, no hay todavía el grado de "familiaridad" que vendrá más tarde, con la regresión, y permitirá que las ansiedades y los impulsos se expresen descontroladamente. Entonces, la tendencia invasiva de Judith, la competitividad de Luís o las tendencias de Javier y de Marta pueden hacer mucho más difíciles los intercambios y la tarea del Grupo.

Una sesión en la que predominara la disociación, cada niño fuera por su cuenta y apenas se consiguiera interacción sería una sesión muy difícil, pero que hubiese destacado el esfuerzo de contención y el trabajo de integración que trataría de conseguir el terapeuta.

Desde la primera sesión vamos conociendo a los niños y va perfilándose la dinámica del Grupo. En unos y otra habrá cambios a medida que se avanza, aunque el progreso dependerá de la capacidad de cada niño de aprovechar la experiencia del Grupo para evolucionar y del progreso familiar que se consiga, al que tratamos de aportar algo a través del Grupo de padres.

Las características de los cuatro niños de este Grupo se ponen de manifiesto desde el comienzo. Así, la primera que destaca es Judith, que se cuela en la secretaría, se sirve bombones y su madre la reprende; luego, sin dar tiempo se sube a una silla y revuelve la caja de juguetes; más tarde se apodera de todos los que va viendo y va detrás de la mesa a revolver los cajones. La terapeuta la describe como inquieta y movediza. Todo esto nos sugiere mucha ansiedad, avidez, necesidad de atención con la consecuencia de volverse invasiva. Sabemos que estas características suelen estimular en el entorno negativas y reprimendas, que cierran un círculo vicioso o colusión que aumenta la ansiedad y pone en peligro la evolución del niño. No sabemos si en la familia de Judith se ha establecido ya este círculo vicioso, pero vemos que la terapeuta se da cuenta de este riesgo y está atenta desde el comienzo.

Javier y Marta llaman la atención desde el principio por inhibidos. A pesar de que la terapeuta dice que antes de la sesión, mientras las madres conversan, ellos dos y Judith juegan en la sala de espera, en cuanto las madres no están presentes, ambos se quedan

inmóviles y serios junto a la puerta. Marta no dice una palabra en toda la sesión y Javier lloriquea durante un rato. Su inhibición sugiere una ansiedad de tipo fóbico, que permite a Marta, contal sea sin salir de su refugio de silencio, relacionarse un poco, y a Javier aguantar toda la sesión, siempre y cuando se le acompañe de forma especial. Vemos que la terapeuta cuida de no olvidar a Marta, que con su silencio podría facilitar que se dejara de contar con ella, y trata de apoyar a Javier, sin sobreprotegerlo.

Luís, que llega más tarde y es el mayor del Grupo, pronto da a conocer su necesidad, impulsos y sistema defensivo. Trata de compensarse exhibiendo competitivamente lo que tiene y derrumbando lo que los otros hacen. En la familia y en el entorno social estas características a menudo estimulan reacciones en contra y reprimendas, con lo que se devuelve a los niños una imagen negativa de ellos mismos y se estimula que se identifiquen con ella. Esta dinámica podría conducir también aquí a un círculo vicioso pero vemos a la terapeuta dándose cuenta de este riesgo, tolerando la provocación y tratando de integrar el niño al Grupo.

Notamos que cuando llega Luís la dinámica del Grupo cambia y Judith, que al principio destacaba, queda durante un rato más integrada al Grupo. La terapeuta ahora tiene que atender también a Luís y esto podría estimular en ella más avidez y volverla más invasiva, como sucede luego, al final de la sesión. Pero el papel que Luís adopta, en cierto sentido de líder a la contra, desplaza a Judith y le facilita --o empuja-- a relacionarse desde otra posición, en este caso más integrada. Estos cambios y reajustes en la dinámica son un fenómeno que se puede observar frecuentemente en los Grupos. Cada miembro en cierto sentido determina el lugar de los otros y es determinado por ellos.

Los rasgos personales de los miembros del Grupo han de pensarse también en relación a la dinámica que se crea en él. Cada miembro contribuye a esta dinámica, pero también la dinámica de cada momento exagera o suaviza características de los participantes. Por ejemplo, Luís llega tarde y encuentra "el festín" en marcha. Los otros niños tienen ya su sitio y los juguetes. Es difícil decir hasta qué punto esta entrada exagera su rivalidad hasta convertirlo en desafiante. Por otro lado, después de la llegada de Luís, Javier empieza a llorar. Seguramente se trata de que ha pasado ya más rato separado de su madre del que él puede aguantar, pero también puede haber influido algún cambio en la atención de la terapeuta ahora más solicitada por la entrada de Luís.

Ver trabajar a la terapeuta en esta sesión nos da idea práctica de los objetivos que persigue, que podríamos resumir diciendo: realizar una actividad todos juntos en un marco de interés y atención focal. Estimular la asociación de ideas para que destaquen los significados de las experiencias. Tratar de que la atención que ella prodiga a los niños y la participación de éstos resulten equilibrados.

Para ello trata de crear el Grupo "desde el centro", a base de encontrar núcleos de atracción que concentren el interés, la atención focal y la motivación de todos. Se trata de intereses que comparten, lo cual facilita que puedan también asociar ideas y ampliar experiencias. Esto sucede en diversos momentos de la sesión, quizá especialmente cuando la terapeuta sienta la muñeca en la taza del baño, bajándole las bragas. No nos sorprende ya que se trata de un área de especial interés y excitación --erotización-- a estas edades, cuando los niños están tratando de consolidar el control

de esfínteres. Sabemos que alrededor de los 4 años los chistes se cuentan con una sola palabra: culo, pedo, caca...

Por el contrario, vemos que la cuestión de la comida no llega a atraer la atención de los niños. Podemos preguntarnos la razón, pero con los datos que tenemos hasta aquí no se nos ocurre ninguna hipótesis con cierta base. Pero es posible que recurriendo a otros datos de cada niño o a otras sesiones pudiéramos construirla.

Observamos que cuando Javier llora, la terapeuta le pregunta qué pasa dando por supuesto que le sucede algo. No le dice que no llore, que no pasa nada, como hacen a menudo los adultos fuera de contacto con lo que el niño está viviendo. Javier contesta, "mamá". La terapeuta le dice la frase entera: "echas de menos a mamá", reconociendo y verbalizando los sentimientos del niño, pero al mismo tiempo apoyándole para que pueda aguantar toda la sesión, para que compruebe que es capaz de hacerlo.

Pero la terapeuta y los niños aún se conocen poco. Quizá ésta es la razón por la que no trata de poner nombre a los sentimientos de Luís cuando luce ostentoso o embiste la construcción que los otros están haciendo. Es más difícil hablar a un niño de sentimientos de rivalidad, celos, envidia, que a menudo generan reacciones en contra, sin sonar --incluso sin ser-- acusatorio.

Tratándose de una primera sesión es natural que dediquen bastante tiempo a examinar los juguetes, a decir los nombres y que la terapeuta repita los de los niños y el suyo propio. Están creando el Grupo, los vínculos, el espacio con sus objetos y eso necesita re-conocimiento. Observamos también que a lo largo de la sesión, la terapeuta aprovecha las propuestas de los niños y va "llevando el hilo". Cuando es necesario toma la iniciativa y estimula asociaciones y diálogo con sus propias preguntas y propuestas. A medida que avance el Grupo surgirán más propuestas de los niños y los momentos de juego se irán enriqueciendo con las asociaciones de todos. Este diálogo entre el juego y las palabras, entre lo vivido y lo imaginado, evolucionará hacia el pensamiento verbal y las capacidades elaborativas, tan importantes en el proceso de maduración personal.

Referencias Bibliográficas

- Corominas, Júlia (1991). *Psicopatologia ; desenvolupament arcaics*. Barcelona. Espaxs
- Haag, Geneviève. (1987). *Petits groupes analytiques d'enfants autistes et psychotiques avec ou sans troubles organiques*. *Revue de Psychothérapie psychanalytique de Groupe*, nº 7-8. Erès. Toulouse.
- Piaget, Jean (1965). *La construcción de lo real*. Buenos Aires. Proteo.